

ÍNDICE

Capítulo 1. CONCEPTO Y CLASIFICACIÓN DE PAISAJE. LOS PAISAJES CULTURALES	15
1. EL CONCEPTO DE PAISAJE	18
1.1. El paisaje como objeto de estudio: la geografía y el paisaje	18
1.1.1. <i>Paisaje y romanticismo</i>	19
1.1.2. <i>La ciencia del paisaje</i>	20
1.2. Concepción naturalista y cultural de los paisajes	21
1.2.1. <i>La concepción naturalista</i>	21
1.2.2. <i>La concepción cultural</i>	22
1.3. ¿Qué podemos entender por paisaje?	22
2. PAISAJE Y PATRIMONIO: EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN	29
2.1. La normativa internacional	29
2.1.1. <i>La acción patrimonial-paisajística de la UNESCO</i>	29
2.1.2. <i>El Consejo de Europa. El Convenio Europeo del Paisaje</i>	36
2.2. La institucionalización del paisaje en España	39
2.2.1. <i>Los antecedentes históricos: una temprana incorporación normativa</i>	39
2.2.1.1. <i>La Ley de Parques Nacionales de 1916</i>	39
2.2.1.2. <i>Real Decreto-ley 1926. El decreto Callejo</i>	43
2.2.2. <i>La situación actual</i>	44
2.2.2.1. <i>La Ley de Patrimonio Natural y de la Biodiversidad</i>	44
2.2.2.2. <i>El Plan Nacional de Paisajes Culturales</i>	47
3. CLASIFICACIÓN Y DIMENSIONES DEL PAISAJE	49
3.1. El paisaje natural y sus tipologías	50
3.2. El paisaje cultural y sus tipologías	51

3.2.1. <i>Actividades agrícolas, ganaderas y forestales, de forma independiente o asociadas (sistemas agro-silvo-pastoriles históricos), marinas, fluviales y cinegéticas. Actividades artesanales en relación con las anteriores</i>	52
3.2.2. <i>Sistemas urbanos o asentamientos históricos con protagonismo de la construcción de determinados paisajes a lo largo del tiempo</i>	53
3.2.3. <i>Actividades industriales. Minería, gran industria, energía</i>	53
3.2.4. <i>Los paisajes del agua</i>	53
3.3. Dimensiones del paisaje	55
4. ESTRATEGIAS EN TORNTO AL PAISAJE	56
4.1. El tiempo y la percepción: una reflexión previa	57
4.2. La gestión del paisaje	59
4.2.1. <i>Identificación y selección</i>	60
4.2.2. <i>Estudios y análisis del paisaje</i>	61
4.2.2.1. <i>Análisis territorial</i>	62
4.2.2.2. <i>Delimitación de unidades de paisaje</i>	66
4.2.3. <i>Evaluación y diagnosis. Valoración del paisaje</i>	66
4.2.3.1. <i>Cualidades paisajísticas</i>	67
4.2.4. <i>La ordenación paisajística</i>	70
RESUMEN	72
BIBLIOGRAFÍA	73

Capítulo 2. LOS PAISAJES AGRARIOS Y RURALES 75

INTRODUCCIÓN	77
1. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ACTIVIDAD AGRARIA	78
1.1. El nacimiento de la agricultura y la ganadería en el Neolítico	78
1.2. Las innovaciones agrarias en la Edad Media	81
1.3. La revolución agraria/industrial	85
1.3.1. <i>Consecuencias de la revolución agraria</i>	86
1.3.2. <i>Difusión de las innovaciones</i>	87
2. FACTORES CONDICIONANTES DEL PAISAJE AGRARIO	89
2.1. Factores físicos	89
2.1.1. <i>Factores asociados al clima</i>	89
2.1.1.1. <i>Temperatura</i>	90
2.1.1.2. <i>Agua</i>	90

2.1.1.3. <i>El viento y otros elementos climáticos</i>	92
2.1.2. <i>Factores asociados al relieve</i>	92
2.1.2.1. <i>La pendiente</i>	93
2.1.2.2. <i>La altitud y su relación con la temperatura</i>	94
2.1.2.3. <i>La orientación de las laderas</i>	95
2.1.3. <i>El roquedo y los suelos</i>	96
2.2. <i>Factores humanos y económicos</i>	97
2.2.1. <i>El volumen de población</i>	98
2.2.2. <i>El conocimiento y la capacidad tecnológica</i>	99
2.2.3. <i>Estructuras económico-jurídicas y consuetudinarias</i>	100
3. LOS PAISAJES AGRARIOS: ELEMENTOS Y ANÁLISIS	101
3.1. <i>Espacio cultivado</i>	102
3.1.1. <i>La parcela</i>	102
3.1.1.1. <i>Tamaño</i>	103
3.1.1.2. <i>Límites o cierres</i>	104
3.1.1.3. <i>Forma</i>	107
3.1.2. <i>Tipos de cultivo</i>	109
3.2. <i>Espacio no cultivado o saltus</i>	111
3.2.1. <i>Definición de saltus y su relación respecto a la capacidad tecnológica</i>	111
3.2.2. <i>El saltus y el problema escalar</i>	112
3.2.3. <i>El saltus temporal</i>	113
3.3. <i>La red viaria</i>	114
3.4. <i>La población: residencia y poblamiento</i>	116
3.4.1. <i>La casa rural</i>	117
3.4.1.1. <i>Morfología de la casa rural</i>	118
3.4.1.2. <i>Funcionalidad</i>	122
3.4.2. <i>El poblamiento</i>	123
4. TIPOLOGÍA DE LOS PAISAJES AGRARIOS	124
4.1. <i>Paisajes agrarios de la zona intertropical</i>	127
4.1.1. <i>Paisaje agrario derivado del sistema de rozas o agricultura itinerante</i>	128
4.1.2. <i>Paisaje agrario asociado al arrozal de inundación</i>	131
4.1.3. <i>Paisaje agrario cafetero colombiano</i>	134
4.1.4. <i>Paisajes agrarios de los oasis</i>	136
4.1.5. <i>Paisajes agrarios del sistema de plantación</i>	137
4.2. <i>Paisajes agrarios de la zona templada: “países nuevos” y Europa</i>	140
4.2.1. <i>Los paisajes agrarios de Europa</i>	141
4.3. <i>Paisajes agrarios de España</i>	142
4.3.1. <i>Paisajes de la montaña cantábrica occidental</i>	143

4.3.2. <i>Las dehesas del oeste peninsular</i>	153
4.3.3. <i>Llanuras cerealísticas</i>	157
4.3.4. <i>Los paisajes de olivar</i>	158
4.3.5. <i>Los paisajes de viñedos en llanura</i>	163
4.3.6. <i>Los paisajes de regadío</i>	165
4.3.7. <i>Los paisajes canarios</i>	167
RESUMEN	171
BIBLIOGRAFÍA	172
Capítulo 3. LOS PAISAJES URBANOS	173
INTRODUCCIÓN	175
1. CONCEPTO Y DEFINICIÓN DE CIUDAD	180
1.1. Introducción	180
1.2. Paisaje y espacio urbano	182
1.2.1. <i>El paisaje urbano</i>	183
1.2.2. <i>El espacio urbano</i>	184
1.2.3. <i>Megalópolis y regiones urbanas</i>	184
1.2.4. <i>Los paisajes suburbanos (o periurbanos)</i>	184
1.3. Definiciones	185
1.3.1. <i>Criterios cuantitativos</i>	186
1.3.2. <i>Criterios cualitativos</i>	186
1.3.3. <i>Las fuerzas impulsoras del urbanismo</i>	187
2. EL PROCESO DE URBANIZACIÓN Y SUS GRANDES ETAPAS HISTÓRICAS	192
2.2. Las grandes etapas históricas del proceso de urbanización	194
2.2.1. <i>Las primeras ciudades: Mesopotamia y Egipto (IV-III milenio a. C.)</i>	194
2.2.2. <i>El urbanismo en el mundo griego (la polis)</i>	196
2.2.2.1. <i>Origen de la polis</i>	196
2.2.2.2. <i>Urbanismo de época clásica (s. V- s. IV a. C.)</i>	198
2.2.2.3. <i>El Helenismo (s. IV-s. I a. C.)</i>	200
2.2.3. <i>La ciudad romana</i>	201
2.2.4. <i>La revolución urbana en otras partes del mundo antiguo (India, China y México)</i>	207
2.2.4.1. <i>El Indostán</i>	207
2.2.4.2. <i>China</i>	208
2.2.4.3. <i>Mesoamérica: Teotihuacán y Tula</i>	208
2.2.4.4. <i>Sudamérica: Tiahuanaco</i>	210

2.3. La ciudad en la Edad Media	211
2.3.1. <i>Europa cristiana medieval (ss. V-XV)</i>	211
2.3.2. <i>La ciudad islámica (ss. VIII-XV)</i>	215
2.3.3. <i>La ciudad medieval en otras partes del mundo</i>	217
2.4. La ciudad en la Edad Moderna	219
2.4.1. <i>La ciudad renacentista (siglo XVI)</i>	219
2.4.2. <i>La ciudad barroca (siglo XVII y 1ª mitad del XVIII)</i>	221
2.4.3. <i>La ciudad ilustrada (siglo XVIII)</i>	223
2.4.4. <i>Las “Nuevas poblaciones” carolinas en España</i>	226
2.5. La ciudad industrial (1750-1970)	227
2.5.1. <i>La ciudad de la Primera Revolución Industrial (1750-1850/1870)</i>	227
2.5.2. <i>Segunda etapa de la ciudad industrial (1850/70-1950/70)</i>	229
2.5.3. <i>Las teorías urbanas utopistas, alternativa a la ciudad industrial</i>	233
2.5.3.1. <i>La ciudad jardín</i>	234
2.5.3.2. <i>La ciudad lineal</i>	235
2.5.3.3. <i>Otras iniciativas</i>	237
2.6. La ciudad postindustrial (desde 1970 a la actualidad)	239
2.6.1. <i>De la ciudad industrial a la postindustrial en España</i>	240
2.6.2. <i>Viviendas para la emigración y el “desarrollismo” franquista</i>	241
2.6.3. <i>El deterioro de los centros históricos</i>	242
2.6.4. <i>La ciudad actual (desde 1975)</i>	242
2.6.4.1. <i>Elementos de la estructura interna de la ciudad actual</i>	243
2.6.4.2. <i>Núcleos de la periferia urbana</i>	248
3. TRANSFORMACIONES RECIENTES DEL PAISAJE URBANO	250
3.1. La suburbanización o dispersión urbana	250
3.2. La metropolitanización y la contraurbanización	252
3.3. La gentrificación	256
4. LA CIUDAD EN EL MUNDO EN VÍAS DE DESARROLLO	261
4.1. La ciudad indígena	262
4.1.1. <i>Tenochtitlán</i>	263
4.1.1.1. <i>Estructura de la ciudad</i>	263
4.1.2. <i>Cuzco y Sacsayhuamán</i>	265
4.2. La ciudad colonial	267
4.2.1. <i>La ciudad colonial española</i>	268
4.2.2. <i>La estructura urbana en la América hispana</i>	271
4.2.3. <i>Un ejemplo de ciudad colonial: la Lima virreinal</i>	272
4.3. La ciudad poscolonial o la nueva ciudad	274
4.3.1. <i>Un ejemplo de ciudad poscolonial: Buenos Aires</i>	275

5. LA MORFOLOGÍA Y ESTRUCTURA URBANAS	277
5.1. Introducción. La localización de las ciudades: situación y emplazamiento	278
5.1.1. <i>La situación</i>	278
5.1.2. <i>El emplazamiento</i>	279
5.2. Factores que condicionan el paisaje urbano	281
5.2.1. <i>El medio físico</i>	281
5.2.2. <i>El factor político</i>	281
5.2.3. <i>Las ideas estéticas</i>	283
5.2.4. <i>Las ideologías urbanísticas</i>	285
5.2.5. <i>Los factores económicos</i>	285
5.2.6. <i>El transporte</i>	285
5.3. El paisaje urbano. Sus elementos	286
5.3.1. <i>El plano o entrelazado de calles</i>	287
5.3.2. <i>La edificación</i>	287
5.3.3. <i>Los usos del suelo</i>	288
5.4. Estudio del plano urbano desde el punto de vista histórico	288
5.4.1. <i>El casco histórico</i>	288
5.4.2. <i>El Centro de negocios o CBD (el denominado Central Business District de las ciudades estadounidenses)</i>	290
5.4.3. <i>Barrios e islas urbanas</i>	290
5.4.4. <i>El ensanche, que tiene un trazado en damero y una extensión mayor en las ciudades de mayor población</i>	290
5.4.5. <i>El extrarradio, cercanías o periferia (o la banlieu, término francés)</i>	291
5.4.6. <i>Las zonas singulares</i>	291
5.5. La estructura urbana	291
5.5.1. <i>El CBD</i>	291
5.5.2. <i>El espacio residencial</i>	292
5.5.3. <i>El espacio industrial</i>	293
5.5.4. <i>Las áreas comerciales</i>	293
5.5.5. <i>El área rururbana</i>	293
 BIBLIOGRAFÍA	 295

Capítulo 4. LOS PAISAJES INDUSTRIALES 299

INTRODUCCIÓN	301
1. LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL. TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO Y CONFIGURACIÓN DE LOS PAISAJES INDUSTRIALES	302

1.1. Factores de la Revolución Industrial	311
1.1.1. <i>Revolución demográfica</i>	311
1.1.2. <i>Revolución agraria</i>	313
1.1.3. <i>Innovación tecnológica y científica</i>	314
1.1.4. <i>Revolución de los transportes y expansión del comercio</i>	323
1.2. Fases de la Revolución industrial	325
1.2.1. <i>Primera Revolución Industrial (1760-1840/1870)</i>	326
1.2.2. <i>Segunda Revolución Industrial (1850/70-1950/70)</i>	329
1.2.3. <i>Tercera Revolución Industrial (1970 hasta la actualidad)</i>	333
2. FACTORES Y ELEMENTOS DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL	335
2.1. Recursos energéticos	335
2.1.1. <i>Materias primas</i>	335
2.1.2. <i>Fuentes de energía</i>	336
2.1.2.1. <i>Fuentes de energía no renovable</i>	338
2.1.2.2. <i>Fuentes de energía renovable</i>	341
2.2. Recursos humanos	344
2.3. Recursos económicos y tecnológicos	345
3. CLASIFICACIÓN DE LAS INDUSTRIAS	346
3.1. Industria pesada o de base	346
3.1.1. <i>Industria extractiva</i>	346
3.1.2. <i>Industria siderometalúrgica</i>	348
3.1.3. <i>Industria química pesada</i>	350
3.2. Industria semiligera o de bienes de equipo	350
3.2.1. <i>Industrias de la construcción</i>	350
3.2.2. <i>Industrias de maquinaria y equipos industriales</i>	350
3.3. Industria ligera o de bienes de uso y consumo	350
4. LOCALIZACIÓN INDUSTRIAL	352
4.1. Principales factores de localización industrial	352
4.2. Distribución de las grandes regiones industriales	354
4.2.1. <i>Distribución de la industria en España</i>	355
5. INDUSTRIA Y MEDIO AMBIENTE	358
6. LA INDUSTRIA EN EL PAISAJE.	
LOS PAISAJES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN	361
6.1. Viejos paisajes de la industrialización	363
6.2. Nuevos paisajes industriales	368

7. PAISAJES INDUSTRIALES Y PATRIMONIO	370
7.1. Patrimonio industrial como patrimonio cultural	370
7.2. Conservación de los paisajes industriales	374
7.3. Instrumentos del patrimonio industrial. Medidas legislativas y organismos de protección	375
7.3.1. <i>Marco internacional</i>	375
7.3.1.1. <i>La UNESCO</i>	376
7.3.1.2. <i>El Consejo de Europa</i>	377
7.3.1.3. <i>Otras organizaciones y asociaciones</i>	378
7.3.2. <i>Marco nacional</i>	380
7.3.2.1. <i>La Ley de Patrimonio Histórico Español</i>	380
7.3.2.2. <i>El Plan Nacional de Patrimonio Industrial</i>	381
7.3.3. <i>Marco autonómico</i>	388
7.4. Acciones de protección, conservación y recuperación de los paisajes industriales	391
RESUMEN	399
BIBLIOGRAFÍA	400
RELACIÓN DE FIGURAS	407

CONCEPTO Y CLASIFICACIÓN DE PAISAJE. LOS PAISAJES CULTURALES

> **Objetivos didácticos**

1. Conocer la evolución y definición del término paisaje
2. Entender la diferencia entre paisaje, paisaje cultural y paisaje natural
3. Comprender la visión interdisciplinar de este término
4. Establecer la relación entre paisaje-patrimonio y su proceso de institucionalización
5. Conocer las clasificaciones y categorías de los paisajes
6. Analizar los criterios de clasificación
7. Valorar la importancia del paisaje en el mundo actual

Paisaje es un término que casi todo el mundo podría definir sin consultar el diccionario, sin embargo, esta palabra presenta un elevado carácter polisémico dependiendo de la perspectiva científica que lo utilice. Este hecho ya establece una primera variación de significado entre la acepción cotidiana o social y la científica.

Si a lo anterior se añade que el término, desde la perspectiva científica, ha ido evolucionando a lo largo de la historia, enriqueciéndose de matices y adaptándose a nuevas realidades conceptuales, el resultado es que su polisemia se acrecienta.

El concepto paisaje se empezó a usar a finales del XVIII por parte de los naturalistas y estudiosos del medio geográfico, lo que acabó dando lugar, en el siglo XIX, al nacimiento de la geografía como ciencia espacial cuyo objeto de estudio era la naturaleza. Simultáneamente, el arte incluye este término para definir la plasmación de paisajes en sus obras pictóricas, donde el paisaje deja de ser el soporte de actividades humanas representadas en el cuadro o un simple decorado de este, para convertirse en su tema central y objeto del cuadro. A esta corriente de descripción de paisajes no escapa la literatura, hasta tal punto que la relación pintura y literatura se hace muy intensa en el objeto de describir paisajes.

El término paisaje tiene la misma raíz etimológica que país y paisanaje, procedentes ambas del término latino *paganus* y *pagus* que hacían referencia a la aldea y su territorio. Este carácter histórico y espacial lo ha convertido en un lugar de convergencia entre la geografía y la historia en general y la historia del arte en particular. Si existe un objeto de estudio interdisciplinar y holístico que incluya y atraviese distintas disciplinas del mundo de las humanidades, sin duda, este es el paisaje, ámbito de estudio donde múltiples disciplinas se complementan e interactúan para comprender este complejo aspecto de la realidad que vemos, creamos y percibimos: los paisajes culturales.

En este libro se van a abordar los paisajes culturales de mayor tradición geográfica y componente espacial: los paisajes agrarios y rurales, los paisajes urbanos y los paisajes industriales.

1. EL CONCEPTO DE PAISAJE

Si consultamos el diccionario de la RAE, obtenemos que el vocablo ‘paisaje’ presenta las siguientes acepciones:

- *Parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar.*
- *Espacio natural admirable por su aspecto artístico.*
- *Pintura o dibujo que representa un paisaje.*

Si analizamos las definiciones deducimos lo siguiente:

Parte de un territorio: ello supone que no se puede percibir un territorio completo y que existe una limitación visual, es decir, paisaje es lo que vemos o podemos ver, desde un lugar concreto. A medida que variemos el lugar de observación, la percepción del paisaje será otra. De lo anterior se deduce que el paisaje es dinámico y múltiple, hay tantos paisajes como lugares de observación y tantos paisajes como observadores. Un paisaje es un objeto y un sujeto de observación que presenta una realidad objetiva, pero también subjetiva en función del observador.

La segunda acepción, *Espacio natural admirable por su aspecto artístico*, asocia paisaje a espacio natural con elevado valor artístico, lo que confiere una valoración subjetiva y estética del paisaje.

Por último, a la *representación artística* de lo visto en un cuadro o pintura también se le denomina paisaje.

En la actual edición del diccionario se ha incluido una nueva acepción que enriquece el término y se acerca más a la realidad científica y social de este: el paisaje protegido definido como *espacio natural que, por sus valores estéticos y culturales, es objeto de protección legal para garantizar su conservación*. Esta definición es la que más se acerca a lo que se irá explicando en este capítulo, pues incluye una valoración artística y cultural, así como aspectos jurídicos. Es decir, el espacio que se considera valioso en función de unos criterios científicos es protegido (dimensión jurídica del espacio) con una finalidad: conservar. La diferencia con las definiciones tradicionales es importante: paisaje ya no solo es lo que se ve por parte de un observador (se ha perdido la subjetividad); el paisaje tiene una *cualidad* —es natural—, y unos *valores* en función de unos determinados criterios estéticos y culturales, lo que supone su protección y conservación.

En los próximos puntos veremos la evolución del término en el ámbito de la geografía, que ha sido la ciencia que acuñó y desarrolló el concepto y se establecerá la definición de paisaje, paisaje natural y paisaje cultural.

1.1. El paisaje como objeto de estudio: la geografía y el paisaje

El concepto de paisaje, desde la perspectiva científica, está íntimamente asociado a la propia evolución epistemológica de la geografía. Esta ciencia ha sido la primera en acuñar

el término paisaje, lo que no ha impedido que este haya sido utilizado por otras muchas disciplinas, desde sus propias perspectivas.

1.1.1. Paisaje y romanticismo

El despegue y la utilización masiva del término paisaje estuvieron ligadas al movimiento romántico. El romanticismo, como movimiento cultural y filosófico y nacido como reacción al racionalismo de la Ilustración, tuvo una serie de características, entre otras, la nostalgia hacia el pasado y la búsqueda de paraísos y tiempos perdidos. Uno de sus reflejos fue la corriente pictórica en la que se representaban paisajes idealizados (Figura 1), así como en una literatura paisajista en la que se describían viajes y paisajes y se rememoraban momentos del pasado.

El resultado de lo anterior era la existencia de un concepto de paisaje percibido, subjetivo, idealizado, irreal y de carácter sensorial y emotivo. A lo anterior hay que añadir la derivada política que cristalizó en el auge de los nacionalismos, sustentados por las burguesías emergentes de carácter nacional y que necesitaban exacerbar los valores de sus territorios (paisajes). Estos factores filosóficos, culturales y políticos dieron lugar a que el paisaje, cargado de subjetividad y percibido sensorialmente, se convirtiese en un nuevo objeto de consumo social, al menos, por parte de las élites culturales y políticas.

Es posible que el origen perceptual del término explique cómo se ha mantenido hasta nuestros días y que ante la pregunta a cualquier persona de ¿qué es paisaje? se responda paisaje es lo que se ve y además se añada una valoración estética, (paisaje feo o bonito), o sensorial (relajante, indiferente, enérgico, etc.).



Figura 1. *La Canal de Mancorbo en los Picos de Europa.*
Carlos de Haes. Museo del Prado. Madrid.

1.1.2. *La ciencia del paisaje*

Frente a la versión poética e idealizada del paisaje se comienza a generar una visión científica. El naturalista alemán, Alexander von Humboldt (1769–1859) fue el primero en sistematizar el concepto de paisaje y dotar de metodología científica el estudio de la naturaleza. Su método era experimental e inductivo, pues tras un acopio ingente de datos, fruto de la observación (cuadro 1) (carácter mensurable de la naturaleza), los ordenaba, comparaba, sacaba conclusiones y establecía categorías, buscando los hechos generales y superando la simple descripción fenomenológica. Esta sistematización le permitió comprender que en el planeta existían regiones biogeográficas similares porque las condiciones del medio eran idénticas, entre otras muchas conclusiones geográficas de gran trascendencia en su momento.

Enriqueció el concepto de paisaje con una visión científica integradora y de síntesis, sin renegar del romanticismo ni de la subjetividad. Consideró que la naturaleza constituye una unidad con sus propias interrelaciones en la que se debe integrar la actividad humana, como un elemento más. El resultado de todas esas relaciones es la modificación fisiográfica del territorio, esto es, el paisaje.

Sin renegar del romanticismo, ni de su subjetividad, simplemente lo enriqueció con una visión científica integradora y de síntesis, no sectorial. Se le puede considerar un científico romántico preocupado por buscar la armonía de la naturaleza u *orden natural* que, según él, procedía de las relaciones que se establecían entre los elementos naturales. Esta visión se ha mantenido en la idea de paisaje hasta nuestros días, las diferencias epistemológicas de las ciencias que tienen por objeto de estudio el paisaje, así como la propia evolución de la geografía estarán determinadas por poner el acento en un mayor o menor grado en la percepción o en la objetividad científica.

Naturaleza y paisaje no es lo mismo. El término paisaje se conforma por un entramado de relaciones sociales y culturales realizadas sobre la naturaleza. En el cuadro 1 se resumen las visiones complementarias que aportan las visiones naturalistas y culturales sobre el paisaje, siendo este, el resultado del concepto de paisaje expuesto por Humboldt, síntesis del científicismo y del romanticismo.

El siguiente ejemplo ayudará a entender estas dos visiones. Una cordillera es un hecho *objetivo* de la naturaleza (tiene una definición precisa), es *mensurable* (tiene una altitud determinada y medible), posee un origen que se puede *explicar* (en función de las capacidades tecnológicas y científicas del momento) y constituye un lugar que puede ser *analizado* (disecionado en partes y perspectivas para facilitar su estudio), es decir, una cordillera puede ser estudiada en su atributo de elemento natural y tiene unas características determinadas.

A lo anterior se le añade la parte sensitiva y subjetiva que tiene que ver con la cultura que se desarrolla sobre este elemento natural. Así, por ejemplo, frente a la frialdad del dato de la altitud se contraponen la interpretación subjetiva del observador que le puede parecer

muy alta o muy baja o, ni significativamente alta ni baja. La cordillera no puede ser explicada desde un punto de vista sensorial, solo puede ser comprendida, aprehendida, pero no analizada científicamente. La cordillera se convierte, de este modo, en una imagen y no en un lugar físico de coordenadas y características fisiográficas. Es un espacio-imagen, de imagen colectiva, fruto de la suma de muchas imágenes individuales y convergentes.

La parte objetiva del paisaje, aquella que tiene que ver con la naturaleza, se aprende y se enseña, tiene un método para estudiar la naturaleza y saber ver la naturaleza. La parte cultural se siente, se educa, se transmite sensorialmente y se va configurando por adiciones de vivencias, en definitiva, se percibe y se vive.

Cuadro 1. Visión naturalista y cultural del paisaje

PAISAJE	
NATURALEZA	CULTURA
Objetividad	Subjetividad
Mensurable	Interpretable
Explicativa	Comprensible
Análisis	Síntesis
Lugar	Imagen

1.2. Concepción naturalista y cultural de los paisajes

Ambas corrientes se han mantenido, con mayor o menor intensidad a lo largo del siglo XX y que, una u otra haya sido más preeminente, se ha debido a las tendencias científicas del momento. Desde el punto de vista interno de la Geografía supuso la división en dos especialidades complementarias: la geografía física y la geografía humana.

1.2.1. La concepción naturalista

Bajo esta perspectiva se incluye la visión naturalista del paisaje. El orden natural coincide con la naturaleza sin intervención humana. De esta visión ha llegado hasta nuestros días la percepción y corriente por la que se asocia el término paisaje a paisaje natural, naturaleza, etc. De hecho, en la definición de la RAE, que se ha expuesto anteriormente, se puede constatar esta influencia.

Para los naturalistas el objeto de estudio eran los paisajes naturales, es decir, aquellos que no han sido intervenidos por la acción antrópica. Medio ambiente, medio físico, naturaleza, paisaje natural o, simplemente paisaje, eran sinónimos y se utilizaban indistintamente. El orden natural era un flujo de energía y materia que se podía estudiar y medir y que constituye el denominado geosistema. Cualquier atisbo de subjetividad y de intervención humana era desechado en la comprensión del paisaje, este se circunscribía, exclusivamente a lo natural.

Esta corriente se fue debilitando a medida que cada vez se hacía más imposible entender el paisaje sin la intervención humana. Es lógico pensar que, con el avance de la industrialización y la huella ambiental que las actividades económicas han ido generando a lo largo del siglo XX, los espacios “estrictamente” naturales disminuyan hasta prácticamente desaparecer.

Una herencia de la visión naturalista es el concepto de paisaje natural o espacio natural en contraposición a otros tipos de paisaje. Consecuencia de esta corriente científica fue la creación de los primeros espacios naturales protegidos, pues de la contraposición paisajes humanos/paisajes naturales surge la idea de valoración de lo natural, procesos de degradación y necesidad de conservar. Conceptos claves para entender, actualmente, los paisajes.

1.2.2. La concepción cultural

El primer exponente de esta concepción cultural fue el geógrafo estadounidense Carl O. Sauer (1889-1975). Aunque en origen formaba parte de la escuela naturalista, en 1925 expuso el fundamento de su visión geográfica y paisajística, en su artículo “La morfología del paisaje”, donde lo define como “*una asociación de formas naturales y culturales existentes en la superficie terrestre. La cultura es el agente, la naturaleza el medio y el paisaje el resultado*” Para esta escuela el paisaje natural es el medio sobre el que actúa el agente cultural y da como resultado el paisaje cultural.

Las diferentes etapas culturales han ido dejando su huella, de tal modo que el paisaje actual es la suma de las distintas modificaciones que, a lo largo del tiempo, se han ido superponiendo unas a otras. Esta interpretación de paisaje por parte de Sauer es la que, con ligeros matices, se ha impuesto y la aceptada hoy en día.

La transformación de un espacio en paisaje es el resultado de una ocupación humana y la consecuente modificación territorial, dando lugar a un proceso cultural y a un objeto cultural: el paisaje. El paisaje geográfico, por tanto, es el resultado de la acción de la cultura sobre el paisaje natural. Debe entenderse como un proceso social realizado a lo largo del tiempo y donde las diferentes formas de percibirlo jugarán un importante papel en su configuración.

1.3. ¿Qué podemos entender por paisaje?

Definir paisaje es complejo como ya se ha dicho, al ser un término usado por distintas ciencias con significados diferentes. Igualmente, ha sido un concepto muy cambiante a medida que la ciencia geográfica ha ido evolucionando y su definición ha variado en función de las corrientes científicas y filosóficas de cada momento.

El paisaje ha pasado a formar parte del patrimonio de los Estados y se ha convertido en un bien cultural que hay que fomentar, preservar, proteger y gestionar. La relación con la historia del arte va más allá de haber sido y, en parte ser, el objeto artístico de distintas formas de expresión, sea pictórica, o gráfica. En la actualidad, el patrimonio cultural ha añadido a los elementos tradicionales que, mayoritariamente fueron objeto de estudio de la historia del arte, un nuevo objeto a su inventario: el paisaje. Por ello, la relación geografía/historia del arte encuentra en este elemento un campo de colaboración.

A pesar de las dificultades conceptuales expuestas más arriba existe un mayoritario consenso en definir paisaje como: “*la configuración o expresión visible que adquiere el territorio, a través del tiempo, debido a la interrelación que se establece entre los elementos abióticos y bióticos del sistema natural y la acción antrópica*”. Esta definición se puede resumir en un juego de palabras fácil de recordar, “no hay paisaje sin paisanaje”.

Por lo tanto, según esta definición, comúnmente aceptada por la comunidad científica y alejada de posturas epistemológicas extremas, se obtienen las siguientes consideraciones:

a) ¿Qué es el sistema natural?

El sistema natural o físico incluye dos subsistemas: el abiótico y el biótico.

El primero está integrado por:

- La *hidrosfera* que incluye todo el agua terrestre —subterránea, oceánica, fluvial, atmosférica, etc.—.
- La *litosfera* incluye la corteza terrestre y su configuración más externa —las geoformas o aspecto del relieve—.
- La *atmósfera* que es la capa en la que se desencadenan y desarrollan los fenómenos meteorológicos.

El medio biótico lo componen la *zoosfera* (conjunto de seres vivos que conforman el reino animal) la *fitosfera* (incluye todo el sistema vegetal) y la *edafosfera* (conjunto de los suelos que, a pesar de su fracción inorgánica o abiótica, se consideran dentro del ámbito biótico por la importancia que adquieren los elementos vivos que habitan en su seno). Al hablar de sistema natural se incorpora la idea de relación sistémica entre todos los elementos a través de flujos de energía y materia, así como procesos de retroalimentación y adaptación. Los elementos y sus flujos de relación constituyen un sistema que es mucho más que la simple suma o yuxtaposición de elementos.

b) la actividad humana como interventora en el sistema natural. Su papel en la configuración de los paisajes culturales.

La actividad humana constituye la denominada antroposfera o noosfera. Es evidente que desde la revolución agraria neolítica, en la que la actividad recolectora-ca-

zadora fue progresivamente sustituida por la actividad agroganadera, la humanidad ha intervenido en el sistema natural modificándolo, rectificándolo y adaptándolo a sus intereses; a la vez que el sistema natural condicionaba la actividad antrópica.

De la relación de la noosfera con el sistema natural se infiere una progresiva modificación de este, que podrá desembocar en un cambio ambiental que dificultará la propia supervivencia de la noosfera. Sin embargo, antes de llegar a tan apocalíptica visión, el resultado más inmediato es la modificación de la superficie terrestre, es decir, la generación o creación de nuevos paisajes culturales derivados de la adaptación y modificación de los naturales. La interacción de la antroposfera con los demás elementos está determinada por la capacidad tecnológica de intervención.

El paisaje cultural es, por lo tanto, un resultado humano derivado de su acción sobre el medio natural hasta constituir un nuevo paisaje o fisonomía de la superficie terrestre. Esta afirmación nos lleva a poder graduar los paisajes entre dos extremos (natural y cultural), pues no en todos desaparece el elemento natural, es más, en algunos casos es claramente perceptible. El elemento cultural adquiere, en ocasiones, una gran relevancia, mientras que en otras no cualifica el paisaje de manera significativa. Todo ello, es el resultado de los tres elementos que convergen en todo paisaje.

Un componente natural, en el que sus elementos no están modificados o lo están en muy bajo grado. Un segundo, relacionado con el aspecto antroponatural, derivado de la modificación de los elementos naturales por la acción o aplicación de determinadas paleotécnicas. Por último, el tercer elemento es el sociocultural porque el paisaje es el “continente” o lugar de asentamiento de los grupos sociales, pero también es la imagen que estos grupos perciben del entorno.

c) Paisaje natural/paisaje cultural

Lo explicado en el punto anterior supone, teóricamente, que solo se podría hablar de paisaje cultural cuando haya habido intervención antrópica, la restante superficie no intervenida antrópicamente constituiría el paisaje natural.

Este postulado teórico nos lleva a una pregunta ¿Existen áreas en nuestro planeta, libres de la acción directa o indirecta de la actividad antrópica? La respuesta es compleja, pero se podría resumir en que si atendemos a la ocupación efectiva y directa, todavía en la actualidad, quedan áreas con una mínima intervención antrópica, lo que no quiere decir que no se haya hollado en esas regiones. Las latitudes más altas de la Antártida, regiones montañosas asiáticas, interiores de selvas ecuatoriales, etc. serían algunos ejemplos de este tipo de paisajes. A las anteriores áreas se podrían añadir los fondos oceánicos y las capas altas de la atmósfera (no olvidemos que también forman parte del planeta). En otros casos, la intervención ha sido muy débil (áreas de las montañas Rocosas, desiertos africanos y australianos).



Figura 2. Vista de Nueva York. Ejemplo de paisaje humanizado de carácter urbano.
Autor: Antonio Fernández.

Por supuesto, frente a estos paisajes, más o menos naturales, contraponemos los claramente humanizados, como las ciudades (Figura 2), e incluso otros, que bajo apariencias naturales esconden modificaciones y funcionamientos antrópicos (como las cataratas de Iguazú) (Figura 3)¹.

Si el criterio es la intervención indirecta, ni la más profunda fosa abisal escapa de la intervención humana, pues la modificación que se está imponiendo en el subsistema climático, a partir de la adición de gases de efecto invernadero, implica una interacción e interferencia en todos los otros elementos naturales, incluidos los océanos. Por lo tanto, es muy difícil encontrar una porción de superficie terrestre o elemento natural que directa o indirectamente no esté intervenido por la acción antrópica.

¹ El río Iguazú tiene un régimen natural hidrográfico de carácter tropical, aguas altas en verano y aguas bajas en invierno. El problema es que el invierno austral coincide con el verano del hemisferio boreal, fuente principal del turismo internacional que visita este impresionante paraje. En condiciones naturales, el espectáculo de las cascadas se reduce considerablemente por el menor caudal durante los meses de julio, agosto y septiembre. La solución pasa por represar las aguas y modificar el caudal natural. ¿Se puede considerar un río natural? o ¿es mejor considerarlo como un río intervenido, antropizado y de régimen no natural? Un claro ejemplo de que no todo es tan natural como parece.



Figura 3. Cataratas de Iguazú (Brasil/Argentina). Un paisaje intervenido. Autor: Antonio Fernández.

Según lo anterior, todos los paisajes de la superficie terrestre son culturales, al ser producto, directo o indirecto, de la intervención humana.

Sin embargo, la realidad nos muestra una categoría de paisajes que denominamos paisajes naturales y se encuentran protegidos y regulados para evitar su transformación. Sobre esta cuestión existen tres visiones científicas, dos minoritarias de carácter extremo y poco operativo para el estudio paisajístico y una tercera, mayoritaria y de mayor afianzamiento científico en las distintas disciplinas paisajísticas. Conviene conocer estas dos posturas minoritarias y particulares sobre la diferenciación entre paisaje natural y cultural.

La primera se corresponde con una visión antropocéntrica que defiende la inexistencia de paisajes naturales, y se basa en el postulado de que toda la superficie terrestre está intervenida por la acción humana. Entronca con las corrientes filosóficas del posibilismo y antedeterminismo que estuvieron muy en auge en los sesenta del siglo XX y que, tras las oportunas renovaciones ideológicas, todavía tienen adeptos en ciertos círculos científicos.

Frente a esta visión de sistema antrópico enfrentado al sistema natural, aparecen las corrientes *hipernaturalistas* que mantienen que la visión antropocéntrica supone excluir las acciones humanas como parte de lo natural y situarlo en una esfera superior y de dominio. En su

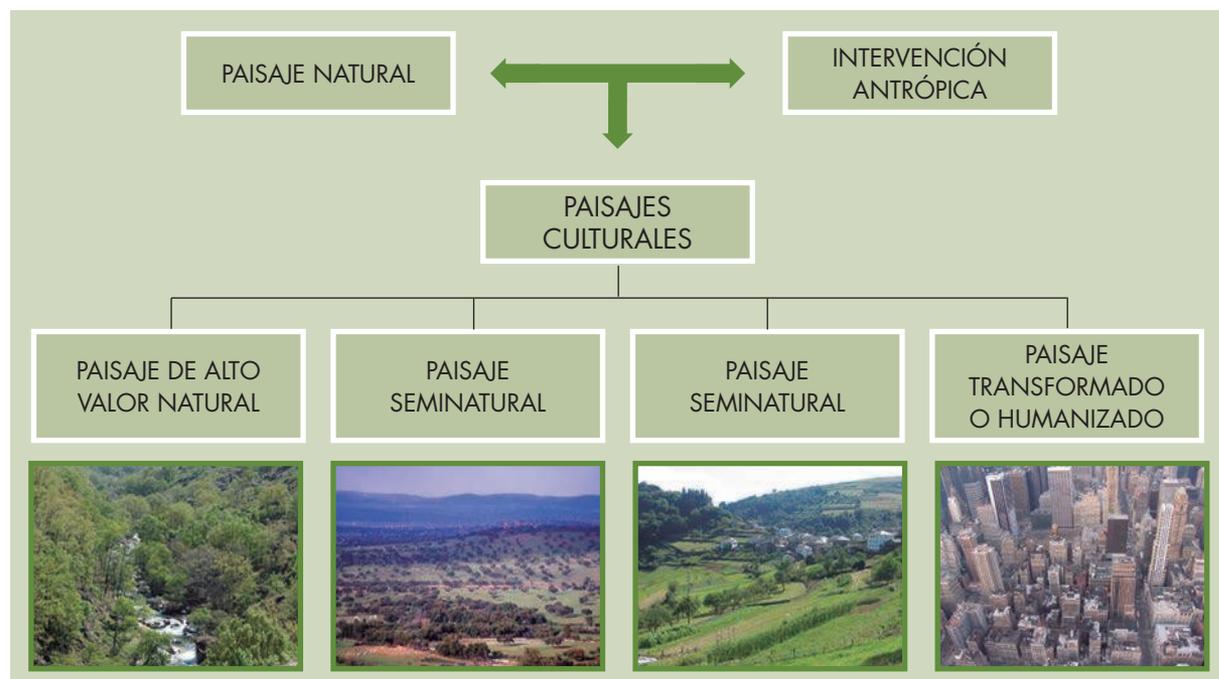


Figura 4. Clasificación de los paisajes en función del grado de intervención antrópica.

lugar, proponen al hombre como un elemento más del subsistema biótico, integrado a su vez, en el sistema natural. Desde este punto de vista, toda acción humana es interpretada como acción natural y todos los paisajes (incluidos los urbanos) tienen una esencia natural. Esta postura extrema y no exenta de simplicidad, es rechazada desde los ámbitos científicos de las ciencias de la tierra y encuentra su mayor predicamento en ciertas posturas marginales de la antropología o de la sociología. No obstante, sus razonamientos calaron en algunos ámbitos profesionales y desembocó que en la Conferencia de Santa Fe (Estados Unidos) de 1992², se sustituyera la expresión *interacción hombre-naturaleza* (para definir paisaje) por la de *colaboración entre el hombre y la naturaleza* que, si bien, no hizo desaparecer la dicotomía, sí la redujo considerablemente.

Independientemente de estas disquisiciones filosófico-epistemológicas, la mayor parte de la comunidad científica sigue considerando al paisaje como el resultado de una interacción entre sistema natural y antrópico y, según la intensidad de la intervención humana, se establece una primera división entre paisaje natural y antrópico, sabiendo que de forma indirecta ningún punto de la Tierra escapa a la acción humana y de modo directo son muy pocos los espacios estrictamente naturales. Por lo tanto, se deberá entender por espacios naturales, espacios *predominantemente* naturales, pues en casi todos ellos hay huellas de intervención antrópica, pero ello no impide que el subsistema natural esté presente y configure el paisaje. Entre ambos extremos, paisaje natural y paisaje antrópico, existen situaciones intermedias o gradaciones (Figura 4).

² Este aspecto será tratado de nuevo en el punto 2.1.1.